EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 91 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 14 de Diciembre de 1946 | Precio : 7 francos

Manifestaciones "populares"

PUESTOS en la picota por la opiniôn pùblica internacional, los fascistas españoles no reparan en medios —serìa la primera vez— para hacer frente a la avalancha de acusaciones y pruebas que ponen al descubierto sus crîmenes, su tiranìa sobre el pueblo que los aborrece y su participaciôn en la empresa nazifascista europea que dirigiô Hitler.

En la ONU se han repetido cosas que sabe todo el mundo; por ejemplo, que Franco llegô al poder contra la voluntad popular, merced a un golpe de fuerza y con la ayuda de ejércitos extranjeros. Para nadie es un secreto que se mantiene con procedimientos bàrbaros, sin tolerar la màs pequeña oposiciôn, pues sabe bien que una debilidad en este orden pondrìa de manifiesto la voluntad mayoritaria de la naciôn y darìa al traste con el régimen sangriento que la destroza.

Régimen de sangre y de miseria es el de Franco. Jamàs la tierra española se ha visto tan regada por sus hijos ansiosos de libertad, en ningùn tiempo murieron tantos, atenazados por el hambre.

Sin embargo, la primera respuesta de la propaganda franquista quiere presentar al régimen como arraigado en las capas populares y sostenido por el pueblo. A tal efecto, recordando las alcaldadas de Primo de Rivera, estos dias se organizan los envios de telegramas, resoluciones de las corporaciones pùblicas, recogidas de firmas y hasta las manifestaciones callejeras. Como si todo eso tuviera algo que ver con el sentir popular y no fuera recurso clàsico del màs pazguato de los tiranuelos. Hitler y Mussolini lo sabìan hacer mejor. Hacìan elecciones incluso.

La osadìa de los organizadores de esa carnavalada tiene su expresiôn culminante en las manifestaciones del propio Franco al dirigir la palabra desde el Palacio de Oriente a su amaestrada jaurìa. El fascismo —ha venido a decir— tiene su sede en la ONU, pues desde allì no dejan que los españoles tengan el Gobierno que necesitan.

Y ya està, ahora resulta que los verdaderos demôcratas son quienes se mantienen a sangre y fuego en el poder; fascistas, quienes han recibido sus funciones de la voluntad libremente expresada de sus pueblos. El cinismo y la estupidez de la frase son dignos del «genio» franquista. Que una cosa pueda pasar como cierta, no depende ya de su realidad, la veracidad viene del énfasis al enunciarla y de su constante repeticiôn.

Tal es el criterio falangista, en él orientan su propaganda, y lo mismo que quieren hacer pasar sus procesiones organizadas por manifestaciones «espontàneas», también se desgañitan en la defensa de una supuesta independencia nacional amenazada. Quienes entronizaron su mando y su terror con ejércitos extranjeros, motejan de intervencionistas y agresoras a las naciones que, no queriendo nada con el régimen franquista, proponen cortar y rompen sus relaciones con él.

Franco y los suyos pudieron sublevarse cuando ya tenìan la garantìa de auxilio desde Italia y Alemania. En el transcurso de la contienda, no hubo ciudad Española que no fuese hollada por las legiones fascistas alemanas e italianas; las grandes ofensivas estuvieron a cargo de esas tropas extranjeras, ya fuera en Guadalajara, Màlaga, el Norte, o Aragôn. En el desfile de la «victoria», el puesto de honor recayô sobre aquellos mercenarios venidos de otras tierras.

De la deuda hacia el fascismo alemàn e italiano, han hablado Franco y los suyos millares de veces; el envio de la Divisiôn Azul al frente ruso se explicaba como una manera de saldar la aportaciôn que la legiôn Condor y las divisiones Littorio, 23 de Marzo, Flechas Azules y Flechas Negras habìan prestado a la «cruzada». Hoy todavìa, después de haber desaparecido sus compadres, Franco ha tenido que reconocer, y continua pagando a los herederos de los antiguos gobiernos alemanes e italianos, la deuda en metàlico que asciende a varios miles de millones.

Estos «patriotas» que hicieron almoneda de las riquezas españolas, que hoy continùan haciendo baratillo de lo que queda para que les ayuden a ir tirando, que no tuvieron el menor escrùpulo al organizar la matanza de dos millones de españoles y el hambre de casi todo el resto; estos servidores fieles de causas extranjeras levantan la voz y presumen de defender a España cuando nadie la ataca, cuando lo màs que se hace es repudiar la partida de maleantes que la sojuzga.

!Apoyados por el pueblo y defensores de la naciôn! Parece que los criminales, segùn ciertas versiones, son obsesionados por el recuerdo de la vìctima y por el lugar en que cometieron su felonìa. Nunca mejor que en este caso se confirma la tesis. Los franquistas estàn obsesionados. !El pueblo que asesinaron! !La naciôn que vendieron! Se acerca la hora de rendir cuentas y arrecian en las alusiones a las vìctimas.

Si tan seguros estàn de su popularidad, ?cômo no permiten que ese pueblo diga lo que piensa y siente? ?Por qué no toleran que él organice sus propios medios de expresiôn? Buena prueba de que esto no serìa favorable a quienes hoy lo amordazan, seguro indicio de que ello serìa la perdiciôn del actual régimen.

Mas no serà con esas carnavaladas «espontàneas» con lo que el «Caudillo» lograrà prolongar los dias de su reinado; ya lo presiente él al comprobar el menguado volumen de los manifestantes, pese a los medios movilizados. La evidencia la tendrà muy pronto, con la sacudida que lo entierren a él y a su odiado tinglado. Tras ella, una nueva aurora de libertad se levantarà sobre España, con el restablecimiento del régimen democràtico.

La indecisiôn de la O. N. U., esperanza franquista

El compañero LEON JOUHAUX, Secretario General de la C.G.T., cuyas intervenciones en la O.N.U. a favor del pueblo español y de sus libertades, han tenido gran resonancia.

SEGUIMOS esperando la resoluciôn final de la ONU. Hasta ahora —en el momento de redactar estas lìneas— los acuerdos y discusiones de la comisiôn polìtica y de la subcomisiôn nombrada para entender del asunto español, permiten ya una orientaciôn sobre lo que puede ser esa resoluciôn, aunque siempre cabe una diferencia no prevista.

De lo sucedido se infiere que no se llega a la ruptura de relaciones diplomàticas con Franco. En la Comisiôn se han quedado con la retirada de Embajadores, cosa que, de hecho, ya la habìa aplicado Estados Unidos. Sin embargo, los Estados Unidos se han opuesto a esa medida, siendo de señalar que Inglaterra ha dado su voto favorable. La subcomisiôn habìa ido màs lejos con la recomendaciôn de ruptura diplômatica, y, sobre todo, al propugnar el cese en la compra de toda suerte de productos alimenticios a la España de Franco.

En el preàmbulo de la resoluciôn, se caracteriza debidamente al régimen falangista; su puridad fascista, su origen faccioso, la intervenciôn extranjera que lo impuso, sus estrechas relaciones con el Eje, su aportaciôn substancial al enemigo de las NN.UU. durante la guerra, la opresiôn que ejerce sobre el pueblo español; todo està en su punto y son premisas màs que suficientes para iniciar la acciôn concreta que reclama el propio pueblo español y prevee la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo...

No vamos a juzgar todavìa, pués que aùn no sabemos las medidas pràcticas ni su alcance, aùnque ya presumimos que serà poca cosa. Se teme —al parecer— la reacciôn de los españoles en favor de Franco. !Donoso argumento!

Las consecuencias, en el caso de aplicarse medidas pràcticas, son anunciadas por la actitud que adopta Franco ante la amenaza. En las manifestaciones de la propaganda falangista encontramos ya una demostraciôn del efecto que podrìan tener las medidas efectivas. En los medios oficiales de Madrid no ocultan su alborozo cuando alguien se opone a las propuestas de acciôn.

Si la acciôn de las Naciones Unidas se limita, como hasta la fecha, a las condenas verbales, aùn siendo éstas un serio inconveniente, el fascismo cuenta poder capearlas tan felizmente como en el pasado.

Sabemos que la constante y creciente campaña desde las tribunas internacionales, perjudica mucho al régimen que toma como blanco; pero en el caso de España, no lo suficiente ni lo de prisa que la desgraciada suerte del pueblo español exige.

Dejando a un lado las razones de justicia, estudiando la cuestiôn en el terreno de la realidad polìtica mundial, acaso llegàramos a la conclusiôn de que lo discutido signìfica un éxito. No en vano el propio jefe del gobierno republicano, el señor Giral, ha manifestado su relativa satisfacciôn por los acuerdos obtenidos en la Comisiôn.

Pero repetimos que tenemos mucha prisa, la salud de los españoles y el porvenir de España reclaman màs rapidez de la que desgraciadamente podemos imprimir por nuestros propios medios, (los medios de que puede disponer una clase obrera diezmada de sus mejores elementos y vigilada en sus menores movimientos) por eso nos dirigimos insistentemente a toda las puertas, incluso a aquellas en que no tenemos apenas confianza, como es el caso de los comicios diplomàticos internacionales. Todo lo que obtengamos por este lado, no por ser de justicia y quedarse cortos en lo que debìeran hacer, no dejarà de ser un hallazgo dentro del campo de la lucha de clases, terreno del que no salen los conflictos polìticos; y el que opone las masas laboriosas al franquismo, menos que ningùn otro.

Volvamos pués la vista de ese lado, que por ahî tendremos que seguir la marcha al clausurar sus reuniones la Asamblea General de la O.N.U.

Cômo han votado

El 10 de los corrientes, la Comisiôn polìtica de la ONU adoptô diversas resoluciones sobre la cuestiôn española.

En primer lugar se pronunciô sobre la propuesta americana que hace la llamada al pueblo español para que Franco ceda el poder a un gobierno provisional. Esta mociôn fué rechazada por 22 votos contra 22 y 10 abstenciones.

El pàrrafo de la misma propuesta americana excluyendo al gobierno franquista de los organismos de la ONU fué adoptado por 32 votos contra 5 y 8 abstenciones.

Seguidamente se votô la proposiciôn polaca preconizando la ruptura de relaciones diplomàticas. Esta votaciôn diô resultado nulo.

Pasaron a examinar la propuesta belga que recomienda:

1º Hacer tomar medidas por el Consejo de Seguridad en el caso de que en un plazo prudencial no se produzca la desapariciôn del régimen franquista. Este pàrrafo fué adoptado por 26 contra 8 y 16 abstenciones.

2º Retirar inmediatamente los Embajadores. Aprobado por 27 contra 7 y 16 abstenciones. La Gran Bretaña voto a favor.

El voto de conjunto de la mociôn belga diô 23 contra 4 y 20 abstenciones.

Seguidamente se pasô a votar la propuesta de Jouhaux para no importar productos alimenticios de España hasta que se tenga la garantìa de que ellos no faltan al pueblo español. Fué rechazada por 32 votos contra 10 y 4 abstenciones.

Aplazado, no resuelto

CON la rapidez repentina que suele caracterizar las acciones sindicales norteamericanas, el presidente de la Uniôn de Mineros de los Estados Unidos diô la consigna de reanudar el trabajo hasta la expiraciôn del contrato colectivo, en marzo de 1947. Desde luego, los mineros estadounidenses no pueden cantar victoria. *Pero tampoco han sufrido una derrota*, su presidente, con la oportunidad de una retirada estratégica, previene toda posible descomposiciôn del formidable cuerpo sindical de los 400.000 obreros de su misma industria.

El lìder minero, J. Lewis actuô, indudablemente, con mucho acierto. Una jurisdicciôn, influenciada visibilmente por un ambiente polìtico determinado, decidiô que la Uniôn de Mineros habìa contravenido el contrato colectivo y que este contrato no podìa terminar antes de marzo prôximo. No se sabe todavìa qué decisiôn tomarà *el Tribunal Supremo*, al cual apelaron, la organizaciôn y su presidente, individualmente, este ùltimo condenado por «ultraje a la magistratura».

Pero la decisiôn de J. Lewis no obedece sôlo a consideraciones jurìdicas, sino, màs bien, *a razones de orden polìtico y psicolôgico*. La burguesìa norteamericana, que dispone de amplios medios de propaganda con su potentìsima prensa de negocio y con las sociedades de emisiôn radiofônica «privadas», habìa movilizado el paìs entero contra la «dictadura de los mineros» y contra el «monopolio de los sindicatos» en general. La propaganda era fàcil, pues la falta de carbôn en pleno invierno y una situaciôn econômica, en la que no abundan todavìa las mercancìas, se hacìan sentir inmediatamente. Las autoridades decretaron, ademàs, con precipitaciôn interesada, unas cuantas restricciones, de transportes, alumbrado y hasta de la calefacciôn. Movilizaba asî, la burguesìa norteamericana, al hombre de la calle, a las clases medias, los campesinos acomodados, a los empleados de oficinas e incluso a los obreros, en contra de los mineros.

John Lewis y sus compañeros de la direcciôn de la Uniôn de Mineros pensaron que no era el momento de intentar una prueba de fuerzas, es decir, de provocar un conflicto que se acercase a la guerra civil. *Pero el problema sigue en pié.* Los mineros aspiran a una reduccîôn del horario de trabajo, todavìa de 54 horas semanales en el subsuelo, y a un ajuste de sus salarios respecto a los precios de las subsistencias, las que, gracias a la inflaciôn en curso y a la liquidaciôn de los controles de guerra, aumentan sin parar. Volviendo al trabajo, los mineros evitaron las medidas de rigor por parte del Estado, provisionalmente a cargo de la gestiôn de las minas carbônìferas. En marzo prôximo, la gestiôn serà devuelta a los propietarios, puesto que en los Estados Unidos no se piensa nacionalizar tan importante rama de la producciôn. Y entonces veremos.

La huelga provocô una movilizaciôn de la burguesìa contra los mineros, pero también diô lugar *al acercamiento de las organizaciones sindicales* existentes en los Estados Unidos. La Uniôn de Mineros, fundadora del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales) pertenece ahora a la Federaciôn Americana del Trabajo (AFL), la que dejô de ser, desde hace unos años, una corporaciôn «profesionalista». Ambas centrales sindicales, se unieron para la defensa de los mineros, y sus manifestaciones permiten esperar que los prôximos grandes ataques, en el plan polìtico, contra los obreros, verân a la clase obrera estadounidense unida en un solo frente de lucha para defender sus derechos, para obtener una vida mejor y para lograr la emancipaciôn del trabajo de la condiciôn esclava del régimen capitalista.

RODOLFO.

El «Libro de Oro» de una Agrupaciôn Socialista

ASI titula la Agrupaciôn de Colomb-Bechar la llamada que con motivo del aniversario de la muerte de Pablo Iglesias hace a sus afiliados para que refuercen de nuevo la suscripciôn de Ayuda a la clandestinidad socialista en España.

«Nuestra ansia de todos los dìas es de superarnos —dicen— y en la superaciôn del espìritu y de los temperamentos no puede haber excesos». Y agregan: «Nuestra situaciôn econômica nos permite hoy llevar un poco màs de calor a los que se esfuerzan, penan y mueren por honrar a nuestras ideas, en tanto no las pueden hacer triunfar».

De lo aportado por nuestros compañeros de Colomb-Bechar es testimonio el balance que presenta el mismo *libro de oro*, simple hoja de papel dactilografiada. En 1945: donativos para España, 131.895 frs; para « *EL SOCIALISTA* », 29.450. En 1946 (hasta noviembre): para España, 87.300; para « *EL SOCIALISTA* », 19.250. Lo que dà un total general de 267.895 francos.

Con el llamamiento que comentamos alcanzaràn y pasaràn los 300.000 frs.

Es el ejemplo que dà la Agrupaciôn de Colomb-Bechar, en la emulaciôn socialista de combatir el fascismo, y en el mejoramiento de nuestros medios de acciôn.

Huelgas en Cataluña

MADRID. — Continuan las huelgas en la industria textil de Cataluña. Los movimientos revelan el caràcter de protesta contra la deficiencia de abastecimientos. Los obreros reclaman aumento de los salarios para poder mejorar su alimentaciôn.

Los obreros reclaman aumento de salarios, que en algunos casos les han sido concedidos, provocando asi una situaciôn anàrquica en la industria.

La dialéctica materialista
como interpretaciòn objetiva de la historia

por *José Gregori*

EN el número anterior de *EL SOCIALISTA* y con el título «El marxismo no es un fatalismo histórico», mi buen amigo y compañero Ildefonso Torregrosa ha expuesto, con un cariño que no seré el último en reconocer, el juicio desfavorable que le ha merecido el trabajo de divulgación doctrinal que publiqué, hace bastante tiempo, bajo la denominación de «Socialismo utópico y Socialismo científico». Y de este trabajo, lo que le llamó la atención de un modo preferente fué la siguiente afirmación, que Torregrosa califica de peregrina: «Así, al examinar los diferentes períodos de la Historia de la Sociedad, las instituciones políticas que caracterizan a cada uno de ellos, las ideas esenciales que en ellos predominan —ya sean religiosas, económicas o filosóficas— no son otra cosa que un simple producto de las condiciones de vida material que dominan en cada uno de esos períodos.»

Con el mismo propósito que ha servido de inspiración al amigo Torregrosa para formular sus aclaraciones, es decir, restando a las mías todo carácter de polémica, siento como una obligación ineludible la necesidad de expresarlas, en evitación de que el fondo doctrinal que motiva unas y otras sufra de confusionismos y aun de excesos interpretativos, porque tengo por altamente perjudicial, en cuestiones de doctrina, el sentirse un tanto picado por la comezón de la originalidad.

Si el afirmar que existe una subordinación directa de todas las instituciones que caracterizan a cualquier período histórico, con relación a las condiciones de vida material del mismo, puede ser interpretado como una especie de fatalismo histórico, no rechazo la interpretación. Sin embargo, aplicada al caso que nos ocupa, la expresión «fatalismo histórico resulta poco adecuada, y, por mi parte, prefiero identificar el materialismo histórico con una interpretación objetiva de la Historia. Y con ello sigo bien de cerca el pensamiento marxista. Veamos, si no, cómo Engels define esa subordinación en términos que se prestan bien poco al equívoco: «Los hechos nuevos obligaron a someter toda la Historia anterior a un nuevo estudio, apercibiéndose entonces que la Historia es, en *su totalidad*, la historia de la lucha de clases; que esas clases que se combaten son, en todo momento, el producto de las relaciones *económicas* de la época; que en todos los casos es la *estructura económica* de la Sociedad la que constituye la base real que permite explicar toda la superestructura de las instituciones políticas y jurídicas, así como las formas del pensamiento religioso, filosófico, etc. » ?Cuál es la razón determinante de esta concepción que Engels expone en el «Anti-Duhring»? Justamente su interpretación objetiva de la Historia, contraria al sistema de interpretación empírica que caracteriza a los idealistas y metafísicos, para quienes la Naturaleza y los fenómenos de evolución que la informan son un propio reflejo de su mundo ideal, cuando en realidad todas sus representaciones ideales no responden más que a las sensaciones que el mundo exterior provoca en su conciencia. Y es así como Engels termina el desarrollo de su pensamiento: «Una concepción materialista de la Historia se imponía; con ella se había encontrado el camino para explicar la conciencia de los hombres por su manera de vivir, en vez de explicar, como se venía haciendo, su manera de vivir por su conciencia». Y una expresión idéntica encontramos en Marx, en su «Contribución a la crítica de la Economía».

La precisión es aun mayor en Marx, cuando replicando a la «Filosofía de la miseria», de Proudhon, escribe en la «Miseria de la Filosofía»: «Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, la manera de ganar su vida, cambiando con ello todas sus relaciones sociales. El molino a brazo os dará la Sociedad con su señor feudal; el molino a vapor, la Sociedad con el capitalista industrial». ?Y por qué con la adquisición de nuevas fuerzas productivas se determina un cambio en las relaciones sociales de los hombres, en su propia manera de vivir? Marx no deja una sombra de confusión al plantearse la cuestión. La explicación que nos facilita excluye toda abstracción, perfilándola y concretándola de un modo terminante: «Hay un movimiento continuo de crecimiento de las fuerzas productivas, al que corresponde un movimiento de destrucción de las relaciones sociales y de formación en las ideas.» Sobre esta misma cuestión insiste Engels cuando en el prefacio al «Manifiesto Comunista» declara: «La producción económica y la estructura social que resulta necesariamente forman, en cada época histórica, la base de la Historia política y social de dicha época...» Esta frase de Engels tendría que ser juzgada por lo menos tan peregrina como la mía, puesto que si se establece una comparación entre ambas se observará una similitud que revela, en todo caso, el cuidado y atención que fueron puestos en su interpretación: pero no creo a mi contradictor dispuesto a llegar a tal extremo, animado como está de un celo no menor que el mío en velar por la pureza de la doctrina.

Marx nos dice que «el molino a brazo nos da la Sociedad con su señor feudal, y el molino de vapor, la Sociedad con el capitalista industrial». Y nosotros añadimos que el desarrollo creciente de las fuerzas productivas nos da el capitalismo moderno, que traspasa las fronteras, para llegar a la creación de verdaderas alianzas internacionales, de las que son un elocuente exponente los grandes «trusts», medio de defensa capitalista contra ese desbordamiento de los medios productivos que, en definitiva, al seguir su carrera progresiva, llevan con ella la amenaza de destrucción del sistema capitalista, cuyo hundimiento ha de producirse inexorablemente cuando falte la debida correlación entre las fuerzas productivas y los medios de producción capitalistas, como se hundió el sistema feudal, dando paso a la burguesía como clase dominante, y como se hundirá la burguesía, que históricamente está condenada a dejar paso libre a la clase trabajadora, que desde el Poder ha de establecer las bases de su completa emancipación.

Pués bien; a esta conclusión sólo puede llegarse por medio de una interpretación objetiva de la Historia, una interpretación puramente materialista, prescindiendo de la impresión desfavorable que dicha expresión pueda producir en nuestros enemigos. ?El temor a los detractores del marxismo puede justificar intento alguno por presentar la doctrina con una flexibilidad que, a fuerza de exageraciones, no conduciría sino a su falseamiento? ?Pero acaso no entra en el orden lógico de las cosas que nuestros adversarios de clase se esfuercen en combatir y aun hasta ridiculizar al Socialismo, cuya realización implica que cesen en el ejercicio del Poder y que, consecuentemente, tengan que abandonar los privilegios que ese Poder les permite detentar?

Por otra parte, quienes incurren en el absurdo monstruoso de confundir nuestro materialismo, que no es otra cosa que la aplicación de un medio de investigación científica que permite apreciar la evolución social en todos sus aspectos, con un grosero materialismo hecho a uso de burgueses advenedizos, ?pueden, por ventura, presentar una doctrina que revalorice al hombre, permitiéndole el pleno desarrollo de sus facultades físicas e intelectuales, superior al Socialismo? ?Es en la Sociedad burguesa, cargada de taras, con su aparato represivo, sus miserias, sus instituciones caritativas, su irritante desigualdad resultante de una despiadada explotación, donde pueden encontrar satisfacción los venturosos deseos de los «idealistas»? Y, para no asustarles, ?debemos hacer a nuestra vez profesión de un idealismo que frene lo que ellos seguirán considerando como la bestia feroz y apocalíptica del Socialismo materialista? Hay que llevar mucho cuidado en no dejarse guiar por impresiones aparentes, y en no dejarse seducir por determinadas corrientes de opinión que quieren «dulcificar» nuestras doctrinas. Así, yo veo con agrado que a veces se hable de Socialismo democrático, por natural reacción contra ciertas interpretaciones del Socialismo que conducen a un totalitarismo que tiene muy poco de común con los auténticos intereses del Proletariado. Pero conviene tener en cuenta que el Socialismo no necesita de apellidos.

La obra de "Solidaridad Democràtica Española"

UNA de las primeras necesidades que se impusieron al Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, a la Unión General de Trabajadores y a las Juventudes Socialistas inmediatamente después de organizarse apenas iniciada la liberación de Francia, fué la de montar un organismo de ayuda para atender a las compañeras y compañeros que, a virtud de su situación, necesitaban de la solidaridad de los demás. A fin de coordinar esta labor se constituyó «Solidaridad Democràtica Española». Para dotar a este organismo de los medios econòmicos indispensables para hacer frente a la ayuda a los màs necesitados se estableciò un cupón mensual de dos francos por afiliado a título de cotización especial obligatoria. Además de lo recaudado por este procedimiento S.D.E. nutría —y nutre— sus fondos mediantes aportaciones voluntarias que imponen un gran sacrificio a todos nuestros compañeros.

Sin embargo, en el ejercicio que va desde el primero de Agosto de 1945 al 31 de Julio de 1946, los ingresos habidos en S.L.E. se elevaron a 987.750,80 francos y los gastos a 973.866,40. La cantidad no es excesiva, en verdad, si se tiene en cuenta lo que sería necesario distribuir para hacer frente a todas las necesidades; pero es importante en proporción al medio en que se ha recaudado; esto es, a la fuente de donde proceden los ingresos del organismo. Todos los ingresos de S.D.E. son perfectamente confesables, como lo han sido siempre los que han administrado el Partido Socialista, la U. G.T. y las JJ.SS. Proceden de cotizaciones, colectas y festivales organizados por las secciones locales y lso comités departamentales. Estos ingresos aumentaràn considerablemente por cuanto que, a partir del mes corriente, la cuota por afiliado que, como decimos màs arriba, era de dos francos mensuales, serà de diez francos. Esta cotización se distribuye de la siguiente forma: cinco francos para el Comité Departamental respectivo, y los otros cinco para el Comité Central de S.D.E.

Pero si la obra de ayuda que S. D.E. realiza con sus propios medios es interesante y digna de aprecio no lo es menos la que lleva a la práctica mediante la aportación inapreciable que la prestan organizaciones internacionales de ayuda, tales como el «International Solidarity Committee», el «Intertional Rescuee and Relief Committee» y el Comité Intergubernamental Internacional. El primero es un organismo de ayuda a los emigrados constituído en Nueva York por compañeros socialistas y afiliados a las organizaciones obreras, ayuda eficacísima que se traduce por el envío de paquetes de alimentos, de ropas, de medicamentos, etc. El segundo, el Rescuee, es también un organismo norteamericano, con Delegación en París, que viene pasando subvenciones, trimestrales en unos casos, semestrales en otros —según la situación de los subvencionados— a numerosos compañeros nuestros incapacitados para el trabajo por causas diversas, y envía paquetes de alimentos individuales y ropas a los que necesitan de esta clase de ayuda. El Intergubernamental, que, como su título indica, está formado por gobiernos de diversos países, no presta su ayuda a través o por conducto del Rescuee y por otros procedimientos. La labor de solidaridad de estos organismos será recordada eternamente por todos los exilados españoles, pues no son solamente los socialistas y ugetistas quienes perciben los beneficios de su solidaridad.

Por otra parte, S.D.E. recibe la ayuda de nuestros compañeros los socialistas y ugetistas de la Argentina, Chile y Méjico. Los primeros, han gestionado de un filàntropo de Buenos Aires el envío de 6.690 botes de leche condensada. Los de Chile han remitido recientemente 3.500 kilos de jabón y los de Méjico cinco millones de unidades de penicilina y varios paquetes de ropa usada.

Pero todos los esfuerzos y sacrificios que representa toda esta obra de solidaridad no son todavía suficientes para hacer frente a todas las necesidades a que S.D.E. viene obligada a atender. La guerra en España, los campos de concentración en el exilio con todas las calamidades derivadas de la ocupación alemana, han minado la salud de los exilados en proporciones verdaderamente alarmantes. Como detalle probatorio de lo que decimos bastarà indicar que el número de enfermos visitados y atendidos, unas veces aportàndoles algùn dinero, otras dinero y algunos alimentos, otras solamente alimentos, a las veces ropas usadas y siempre prensa y lecturas, alcanza a 7.000. En la actualidad, el número de heridos y enfermos que aparecen en el registro de S.D.E. se eleva a 4.200. Sólo los heridos de la guerra de España, todavía sufriendo de tales heridas, se eleva a 600. Y hay que tener en cuenta que existen mutilados de guerra a quienes falta un brazo o una pierna que tienen que ganarse la vida en diversos trabajos, incluso cortando leña en los bosques.

Necesita, pues, S.D.E. que no le falte la cooperación valiosísima de los organismos de ayuda arriba citados. Pero necesita, màs; necesita que los afiliados al Partido Socialista, a la UGT y a las JJ.SS. persistan en su obra solidaria abonando con la mayor puntualidad su cotización de diez francos mensuales y no concretàndose a esto, sino que deben dar realce a los festivales que se organicen por los comités departamentales de Solidaridad. Téngase en cuenta que cuanto se recauda es aplicado a aquello para que fué recaudado, pues los gastos de administración solamente ascienden al 15 por ciento; pero todavía no es suficiente. Pueden verlo nuestros propios afiliados. Cumplamos este deber de solidaridad, sin olvidar a los compañeros que siguen la lucha clandestina en España, quienes necesitan, hoy màs que nunca, de la ayuda de los compañeros del exilio.

En otro artículo hablaremos de otros aspectos de S.D.E., concretamente de las colonias de niños a Suiza.

V. V. LLORCARI.

Cada Companero
tiene que ser un propagandista para nuestras ideas y para nuestro periòdico
EL SOCIALISTA

Los escàndalos del fascismo

Protecciòn de mercaderes sin escrùpulo

III

LOS que en España se dedican al mercado negro no se paran en barras: los que no tienen el menor escrúpulo, que no se detienen ante el número de producen con sus negocios. No les importa ni la procedencia ni el destino de los que caen en sus manos. Basta con que caigan en sus dominios para que autorizados a utilizarlos en provecho propio. Así el Administrador de la prisión del funcio- nario que en la misma prisión està encargado del economato —un sujeto llamado autori- zados para adquirir artículos a precio de tasa en las provincias de Palencia y León; gran par- tida de garbanzos al precio de tres pesetas el kilo, con destino a la manutención de con pronto como la carga llegó a la capital asturiana fueron vendidos los garbanzos al precio pesetas el kilo. No se trata de un hecho aislado, pues estos sujetos llevan ya algunos años de lucrativo negocio mientras los reclusos que estàn bajo su custodia se mueren de hambre o se tuberculosis.

Hay una celda, a la que han puesto el nombre de «Academia», donde después de martirizar a los presos pretendiendo hacerles «cantar», se les deja totalmente abandonados En esta celda han muerto varios compañeros nuestros de inanición y reclamando alimentos, que nunca llegarían. Los funcionarios en cuestión, que tienen sueldos irrisorios, han construído un magnífico chalet en la «Ciudad del Naranco», otro se les conoce en Salamanca y poseen cuenta corriente en el Banco.

Ya decíamos en nuestro primer artículo que lo del mercado negro en España se practica por toda clase de autoridades. Unos por un procedimiento y otros por otro, desde los ministros hasta los alcaldes, pasando por generales, gobernadores, etc., todos los que pueden —y pueden casi todos— hacen negocio a cuenta del hambre del pueblo. Un ejemplo nos lo ofrece el alcalde de San Martín del Rey Aurelio, pueblecito minero de Asturias, conocido por Pepito Figarona y un amigo suyo llamado Celso de la Barraca. Estos dos sujetos se dedicaron en los comienzos de su «carrera» al negocio del tocino. A falta de dinero propio hicieron uso de los fondos del municipio y compraron una partida de 20.000 kilos de tocino que se decía destinado al consumo de la población civil. Pero gentes de dinero, sin duda previamente advertidos, cayeron una noche sobre la cuenca minera de Sotrondio e hicieron desaparecer todo el tocino tan absolutamente necesario para el vecindario. Los coches de los que se llevaron tan preciado artículo circularon durante la noche utilizando claxons iguales a los empleados por las checas falangistas, procedimiento empleado, seguramente, para no llamar la atención de las gentes que pudieran estar en vela, no para impedir la intervención de la guardia civil que seguramente estaba informada de todo lo que ocurría. Con el tocino empezaron su negocio Pepito Figarona y Celso de la Barraca. Al tocino siguió el de el aceite y de la harina. Con las ganancias Pepito construyó varias casas en la provincia y en Madrid. Celso de la Barraca se hizo propietario de varias casas en La Oscura y de un chalet en Gijón. El negocio fué tan próspero que hasta el contable de Pepito ha montado un comercio de primerísimo orden, y hasta un carretero que los mercaderes tenían a su servicio también construyó su casita en La Oscura.

El mercado negro proporciona ganancias extraordinarias a los señoritos y a los lacayos de los señoritos; pero vivir en un pueblo pequeño de la cuenca minera asturiana no es lo mismo que residir en Madrid o en cualesquiera otra capital de primer orden. Cuando las cosas cambien, cuando retornemos a un régimen democrático ya veremos como justifican sus riquezas quienes al empezar la guerra no tenían donde caerse muertos. Posiblemente tengan entonces más de un motivo para arrepentirse del escarnio de que han hecho víctima al Pueblo por el afán de acumular millones de pesetas. El presente posiblemente les sea grato. Ya veremos lo que piensan en el porvenir.

En el pueblo minero de Sotrondio hay unos cuantos que viven del favor que les dispensa la situación política actual. Entre estos «bienaventurados» se encuentra un sujeto llamado Modesto Cueto, a quien las gentes han dado en llamar el «Marqués de Villar». Este individuo, que es totalmente analfabeto, ha hecho una gran [illegible] carbón. Ini[illegible] de un sujeto [illegible] propietario [illegible] de la mina [illegible] el procedi[illegible] propietario [illegible] traban los [illegible] poco tiem[illegible] compañero [illegible] eran a mil[illegible] cito de las [illegible] persiguieron [illegible] metidos, ni [illegible] dedicaron. [illegible] cio, Modes[illegible] let en el b[illegible] construyó c[illegible] Franco [illegible] los negocia[illegible] dalla del t[illegible] gran propi[illegible] ño parece [illegible] tinción de [illegible] neralísimo [illegible] más con los [illegible] ha consegu[illegible] precios fab[illegible] hecho tamb[illegible] redo, la [illegible] tantos otro[illegible] categoría [illegible] muere de la [illegible]

TONIO.

(Desde Esp[illegible] de 1946.)

Editado en Francia por el **Comité de [illegible]listas de Santander** (P.S.O.E. en el Exilio) [illegible] venta el libro de

BRUNO ALO[illegible]
DIPUTADO al Parlamento y COMISARIO de la Flo[illegible]

La Flota Republ[illegible] y la Guerra Civil en[illegible]
(MEMORIAS DE SU COMISARIO GE[illegible])

Prólogo de Rodolfo LLOPIS — Pre[illegible]cos

Beneficios destinados a los compa[illegible]ana

Pedidos al companero **LUIS FERNAND[illegible]TE**
P.S.O.E. — 16, rue Montaigne

El Capitalismo y la Guerra

(Conclusión)

por Pablo Toucet

CON el [illegible] termi-namos [illegible] de diez artículos [illegible] en dos grupos [illegible] hemos formul[illegible] críticas sobre el sis[illegible]

Solo nos [illegible] la última conclusión [illegible]iente: El problem[illegible] plantea de una forma [illegible]e. Desde que la guerra [illegible] convertido en un [illegible]spensable del capitalis[illegible] el lucro no puede av[illegible] sea sobre ruinas y [illegible]gantescos, el establecim[illegible] esta ligado necesa[illegible] desaparición del beneficio capitalis[illegible]tor y económica mo regulador [illegible]able para es una cond[illegible] de una obtener el [illegible] paz duradera[illegible]

Mientras la [illegible]sté orientada en el [illegible]car beneficios y no [illegible]facer las necesidades [illegible]dad, será vano empeñ[illegible] paz. La guerra perm[illegible]do endémico en el [illegible] la fiebre en los países [illegible]

Sin temor [illegible] no nos cansaremos [illegible]en esta verdad que [illegible]siéramos axiomática [illegible] hombres: *la guerra [illegible]encia inelu[illegible]ctable del funcionamiento del régimen capitalista.* Y lo es porque la lucha es la esencia misma de ese sistema: lucha entre el patrono y el obrero en el mercado del trabajo; lucha encarnizada entre los mismos capitalistas para acaparar los mercados mundiales. El mantenimiento de la plus-valía desencadena automáticamente las luchas de clases y los conflictos imperialistas.

El camino que lleva a la paz pasa por una revolución económica y social que transforme la base del sistema actual. ¡Ridículo y grotesco empeño el de esos diplomáticos que pretenden obtener la paz cambiando de lugar unos postes fronterizos! Nunca mejor que hablando de ellos puede hacerse alusión a la política del avestruz.

En el fondo, todas esas eminencias internacionales no son otra cosa que una partida... (a gusto del lector el calificativo), incapaces de comprender su misión histórica, la que reclama el interés general de la Humanidad. El arbol les impide ver el bosque.

Màs es inùtil esperar nada de ellos ni de la clase que representan. El sentido comùn nos dice que las clases privilegiadas no abandonaràn sus ventajas graciosamente. Habrà que arrancàrselas de viva fuerza. Luego serà la clase proletaria la que, solamente, podrà liberar al mundo del caos capitalista. El proletariado lleva en sí mismo el futuro de la Humanidad. Liberando a los hombres de las necesidades sangrientas del capital, sustituyendo el ciego juego de las formas naturales por las determinaciones establecidas por la razón, el proletariado podrà dirigir sus propios destinos.

Y para ello serà necesario escoger claramente un camino y él no puede ser otro que la revolución, la cual nos llevarà a una meta: el socialismo. Pero la revolución que nosotros propugnamos y que ha de hacernos llegar a un mundo socialista, no es una evolución lenta y con resultados lejanos, llena de compromisos, de vacilaciones, haciendo de las elecciones la ùnica razón de ser, perdida en una selva de consideraciones filosóficas inoperantes y embarazosas.

La revolución tendrà que ser directa, precisa y brutal si es necesario. Durante el periodo de lucha, desencadenado en un momento determinado nuestra ùnica preocupación serà la de extirpar de raíz todos los residuos del sistema capitalista para que después, una vez barridas las clases, la futura sociedad socialista pueda erguirse pujante sobre las ruinas de un mundo injusto y nefasto.

Una vez hecha la revolución y puestos sòlidos cimientos para levantar sobre ellos el edificio de nuestras esperanzas convertidas en triunfante realidad; resueltos los problemas materiales, econòmicos y sociales, nuestros espìritus cabalgaràn sègùn nuestras inquietudes espirituales hacia horizontes nuevos, porque nuestra meta no es otra, no puede ser otra, que la liberación absoluta del Hombre y la consecusión de la Libertad integral.

Pero eso serà la tarea de mañana. Lo de hoy es la de preparar la revolución. Y esa revolución no se harà nunca si las clases obreras no tienen conciencia del papel que juegan en la sociedad moderna. La revolución moderna tiene una técnica que ignora las improvisaciones. Se acabó para siempre el tiempo de las revoluciones romànticas y de los motines callejeros.

Y puesto que concurrimos a la lucha política, nuestra norma de conducta deberà ser la de organizar la conquista del poder (conquista y no otros eufemismos al uso) para hacer desde él la revolución. Usufructuar el poder no es nada, pero detentarle si es preciso para organizar su conquista definitiva, es mucho.

El socialismo tiene que ser revolucionario o no ser. Condenarle a una contemporización excesiva o convertirle en el administrador de los intereses capitalistas es grave error. El socialismo francés nos brinda una lección provechosa.

Practiquemos una política de clase, seamos los intérpretes constantes de las aspiraciones obreras, demos vida y orientación a las organizaciones proletarias, vigilemos a los intelectuales que vengan a nosotros, conservando y enalteciendo a los puros y bien intencionados y alejando de nuestro seno a los «chupatintas» que vienen a medrar a nuestra sombra y a desnaturalizar nuestras doctrinas.

Si eso hacemos, nadie podrà cerrarnos el camino y las ventajas obtenidas en algunos países por los comunistas se disolveran en la nada. Los triunfos relativos de éstos no vienen de su valor, sino de nuestras torpezas.

Marchemos decididos hacia la realización de nuestra revolución y que nadie se asuste de ella, porque hacerla, aunque sea de manera brutal y violenta, costarà al mundo menos sangre y menos dolor que la que él tendrà que pagar si no la hacemos. ¡La nueva hecatombe que nos prepara el mundo capitalista està ya en gestación!

El Partido en Africa

Argel

EN EL XXI ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PABLO IGLESIAS

Con bastante número de afiliados a esta Agrupación, se celebró en la mañana del pasado domingo día 8, el acto conmemorativo del XXI Aniversario de la muerte del fundador del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, nuestro inolvidable compañero Pablo Iglesias.

Ocupó la Presidencia, con los oradores, el Presidente del Comité de esta Agrupación, compañero Perelló, y el Vicesecretario del mismo camarada Beltrá.

Después de dirigir un saludo a la concurrencia y un recuerdo emocionado al «Abuelo», cedió la palabra al compañero Felipe Ronda, que habla en nombre de la Unión General de Trabajadores.

Ronda empieza recordando la lucha entablada entre Pablo Iglesias y la clase patronal, diciendo que este es un motivo por el que la UGT no puede nunca faltar a los actos en memoria de quien fué su creador y su más ferviente defensor.

Cita varias casos de la vida ejemplar de Iglesias, teniendo por norma la defensa de la clase trabajadora, siendo su más entusiasta e inflexible paladín.

Fué querido por los trabajadores y respetado y admirado incluso por sus más encarnizados enemigos políticos.

El compañero Ronda termina pidiendo que todos nuestros actos en la vida, deberán ser guiados por quien fué modelo de moralidad y conducta.

El compañero Barona en nombre del Partido y Juventud, resume los factores que originan el socialismo moderno, asentado sobre las condiciones del desarrollo histórico y asemeje de las utopías que le precedieron. Pero el socialismo marxista no es solo un ideal redentor que se dirije a los hombres de buena voluntad, es el instrumento político y revolucionario de la clase obrera, ùnico elemento capaz de construir una sociedad justa al conseguir su propia emancipación, como el socialismo solo es posible por la acción revolucionaria de la clase trabajadora, Pablo Iglesias y sus continuadores centraron su obra entre los obreros. Es esto una peculiaridad del socialismo español (a diferencia de otros movimientos socialistas) y es lo que le da su fuerza.

Sigamos en la escuela de Iglesias, tomemos ejemplo de su perseverancia; cuantas veces caigamos deberemos levantarnos y seguir la marcha con mayor entusiasmo.

El acto, que se celebró en la mayor intimidad, resultó emocionante, ya que los temas disertados por los compañeros que hicieron uso de la palabra, fueron desarrollados de forma magistral, siendo avaladas las felices intervenciones de los mismos, por los entusiastas aplausos con que fueron premiadas sus intervenciones.

¡Que sepamos retener, enjuiciar y cumplir todo cuanto ayer nos recordaron los compañeros Ronda y Barona!

El Corresponsal.

Leed RENOVACION

Vida de la U. G. T.

Uxda

II CONGRESO DEPARTAMENTAL DEL MARRUECOS ORIENTAL

La labor del Congreso deslizose dentro de una armonía y corrección ejemplar, aprobàndose uno a uno todos los puntos de la Memoria-Gestión y agotàndose el Orden del Día con una sola votación, precisamente sin importancia, y a causa de que Djérada traía mandato cerrado sobre este punto.

A las 10 horas, el compañero Rayo, después de un breve saludo a las delegaciones en nombre de la C. Ejecutiva, declara abierta la sesión, siendo elegido Presidente Dionisio Pérez Leiva, Delegado fraternal de la UGT del Marruecos Occidental, Guillermo Muñiz y Alvaro Flores, Secretarios, haciendo el compañero Presidente un cariñoso saludo a las Delegaciones y asistentes y cediendo la palabra a Fernando Olaya, por el PSOE, Departamental del Marruecos Oriental, Ramon Rodil, por la Departamental de la UGT de Oran, José Ramirez por la Agrupación Socialista de Uxda, Francisco Rodriguez por la de Djérada, y Amaro Gómez y Antonio Talaya por las Juventudes de Uxda y Djérada respectivamente, dando seguidamente comienzo las labores del Congreso bajo la Presidencia de Honor de Iglesias, Besteiro, Caballero y Zugazagoitia. Estando representadas las secciones por los compañeros siguientes:

Uxda : Manuel Colomina, Angel Vicente, Miguel Hurtado, Arnaldo Molina, Guillermo Muñiz, Manuel Muñiz y Abad Sierra ;

Djérada : Sebastian Perez y M. Cendreros, quienes excusan la no asistencia de Zapico, Valerio de Diega, Carrillo y Fajardo, por razones de transporte;

Bou-Arfa : Manuel M. Munuera, Alvaro Flores, José Peirat y Antonio Gonzalez.

La labor se suspendió a las 12,30 horas y con anterioridad se nombró una comisión para visitar al compañero Gonzalez hospitalizado desde hace siete meses, infatigable y entusiasta luchador de nuestros ideales.

A las 14,30 horas, se prosiguió la tarea con el mismo entusiasmo de la mañana, siendo reelegidos a la C. Ejecutiva, los anteriores, compañeros Antonio Rayo, Presidente; Fernandez Dueñas, Secretario; Angel Quiñones, Vicepresidente; Luis Cremades, Vicesecretario, y Vicente Molla, Tesorero.

En el acto de Clausura, tomaron parte Dionisio Pérez por las delegaciones fraternales de la UGT, Fernando Olaya por las del PSOE, Antonio Talaya por las Juventudes Socialistas, Sebastián Pérez por las delegaciones del Congreso y Antonio Rayo por la C. Ejecutiva.

El compañero Leiva se refirió a la gran importancia del II Congreso de la UGT, celebrado en Toulouse y al fracaso de los que pretenden dividir la gloriosa sindical española, apropiàndose nuestro nombre y usando tan grande cantidad de dinero en su propaganda que no es dudosa su procedencia. Sebastián Pérez dijo que en nada menoscababa al Congreso la negativa del local solicitado a la CGT, y que éllos, los sindicalistas franceses verían que en el exilio, como en España, solo existe una Unión General de Trabajadores: la nuestra. Olaya refiriòse a la histórica del Partido y UGT y las luchas llevadas a cabo en conjunto, recordando Talaya la labor de las juventudes socialistas en octubre y en la guerra española, y Rayo en un breve resumen clausura el congreso y en nombre de la nueva C.E. hizo un recuerdo a los compañeros que en España prosiguen la lucha por nuestros ideales comunes. Finalizando con un aperitivo un día del que no podemos más que sentirnos orgullosos los ugetistas del departamento.

El Corresponsal.

COMPANERO,

LA AGRUPACION

tiene a tu disposición el folleto editado por « Ediciones Socialistas » con los Comentarios al

Programa Socialista

con una introducción de actualidad y la declaración de principios del P.S.O.E.

Precio : 20 Francos.

EL CONVENIO CON ARGENTINA

HEMOS referido algunas particularidades del convenio recientemente firmado entre la Argentina de Perón y la España de Franco. Faltaban algunos detalles: se prevee la construcción de barcos en España por cuenta de Argentina, sin especificar cuales seràn estos barcos, si de guerra, de transporte, ò de viajeros. Suponemos que tal discreción indica que se trata de la primera categoría. Se habla igualmente del intercambio de películas entre los dos países. Si creemos las críticas leidas en los mismos periódicos falangistas, la producción cinemàtogràfica no ha mejorado en el paraíso franquista, así que dudamos que el pueblo de Buenos Aires esté muy contento al tener que soportar las películas mediocres del cine español. En fin, se prevee la formación de empresas mixtas de exportación-importación, con capitales españoles y argentinos, en los dos países, así como de otras empresas mixtas industriales o comerciales.

En tiempos del Eje, se habló de la penetración capitalista alemana e italiana en la economía española. Es probable tengamos que hablar de nuevo de ella, cuando se estudien los tratados de paz. Ya se habló de la italiana, y el Estado franquista tuvo que reconocer la deuda que había contraído con Mussolini. Desde la victoria, y un poco antes ya, se habla de la penetración capitalista americana, y ciertos periódicos dieron listas de empresas de las que se decía estar en manos del capitalismo yanquí. Nos hemos abstenido de hacer referencia a tales listas, porque no hemos podido comprobar en periódicos bancarios si fueran verdaderas esas alegaciones. Pero si nos hemos referido a la instalación de aérodromos, muy comprobada por cierto, y a las formación de compañías aéreas con capital americano, cuando por otra parte, hemos puesto de relieve la aplicación de las leyes de la República sobre el reembolso de las acciones extranjeras de la Telefónica.

Ahora, el convenio con Argentina nos permite pensar que los capitalistas argentinos —y los hay que acaban de acordar créditos al gobierno franquista—, piensan pagarse con una infiltración comercial e industrial en España. Señal de una economía en descomposición, es la llamada a capitales extranjeros, y señal, aùn màs clara, es el ùltimo convenio franquista-argentino.

CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

BAJO este nombre flamante reunen los falangistas un primer congreso sindical, del cual se ha hablado en el último editorial de nuestro periódico. Los periódicos falangistas han querido, claro està, establecer un paralelo entre este Congreso Nacional y los congresos anteriores sindicalistas de nuestras organizaciones obreras. Y han declarado que en los congresos de la UGT —porque no hablan de la CNT, por casualidad— no se hizo màs que política y no se estudiaron jamàs los problemas obreros. Los obreros, nuestros afiliados, han debido reír bastante al leer estas líneas, seguramente escritas por uno que no fué obrero, ni tenía bastantes años para conocer el movimiento obrero antes de la guerra civil.

EL DESGRACIADO DE PIO BAROJA

LA poca vergüenza de los intelectuales españoles y particularmente de la famosa «generación del 98» merece artículo aparte. Hoy sólo queremos poner de relieve el mal humor de Don Pío que no se ha visto gratificado con el Premio Nobel, porque, dice, la designación del laureado está influida por la política, y claro está, como Don Pío está con los franquistas, el pobre no puede competir con los no-franquistas. Nos parece muy bien que no se quiera a los seguidores de Franco, y sobre todo nos parece una prueba de moral y de dignidad el no alabar a un escritor que cambia de ideas como de camisas, según las circunstancias y los momentos favorables —o, al menos, que le parecen serlo.

Pero, la media pàgina que se le dedica en un periódico nos dice que el pobre Don Pío està sin calefacción, porque... «al precio que està el carbón, no se puede encender». No tenemos ninguna làstima para los huesos helados de Don Pío, pero sí para los obreros, que tienen que sufrir un régimen incapaz, además de ser impuesto por la fuerza de las armas.

LAS CAMARAS AGRICOLAS

LAS Càmaras Oficiales agrícolas han tenido un congreso que pasó muy desapercibido. Se limitaron los periódicos falangistas a publicar el día 17 de Octubre un comunicado oficial del Consejo Superior de dichos organismos, por el cual conocemos que las Càmaras seràn «el ùnico organismo provincial representativo de los intereses generales rurales y dependerán en lo econòmico, en lo técnico y en lo disciplinario, del Ministerio de la Agricultura, y en lo social, recibirán las directivas de la Delegación Nacional de Sindicatos».

Esto representa una revolucioncita dentro de la organización de los sindicatos agrícolas. Hasta el presente, eran las Hermandades las que dependían de la Delegación Provincial de Sindicatos que eran los organismos representativos. Tales Hermandades eran los sindicatos verticales agrícolas, comprendiendo obreros agrícolas, pequeños campesinos y grandes propietarios, éstos con la voz cantante, evidentemente. Es de suponer que a pesar de la organización «vertical» de tales organismos, habrà habido algunas dificultades entre ellos y el gobierno franquista, ya que éste se decide a crear una organización superpuesta a ellos, dependiente «en lo disciplinario» del Ministerio de la Agricultura.

El presidente de la Càmara provincial serà un elegido del Ministerio de Agricultura. Los vocales serán representantes del Ministerio, como los «jefes de los servicios agronómicos, forestales y de ganadería», y representantes de las Hermandades «màs importantes» así como representantes electivos de la gran propiedad.

Por la composición de la llamada Càmara Oficial Agrícola, sabemos que dominaràn los representantes del gobierno y de los propietarios. Lo que demuestra que la experiencia de las Hermandades agrícolas no ha sido un éxito para el régimen, que no ha encontrado en ellas el ejecutor manso de sus òrdenes. La influencia de los sindicatos provinciales de Falange es también así reducida, y esto pudiera indicar algùn cambio de rumbo del Estado franquista hacia cierta eliminación del papel político de la Falange. Sería adelantarse demasiado vaticinar esa evolución. Los próximos meses nos diràn si tal es la coyuntura política.

Por de pronto sólo podemos señalar que los gobernadores civiles designados últimamente en Almería, Córdoba y Tenerife no son de la vieja guardia falangista ni de la màs moderna, sino militares profesionales que estuvieron con Franco desde el principio de la lucha. Lo que también es un cambio político importante.

Considerable aumento de créditos militares en el nuevo presupuesto franquista

MADRID. — El general Franco ha anunciado las líneas generales de su presupuesto para 1947. Se observa un aumento de los créditos militares en una proporción del 60 %. Los 4.800 millones de pesetas previstos a este fin se distribuyen así:

Ejército, 2.879 millones contra 2.104 millones en 1946;

Marina: 861 millones contre 417 millones en 1946;

Aviación: 1.060 millones contra 475 millones en 1946.

El nuevo presupuesto prevée un deficit de 1.130 millones de pesetas.

El total del presupuesto, alcanza la cifra de 14.093 millones de pesetas. — *Febus.*

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

Dos métodos de propaganda

QUEREMOS sentar la premisa de que todos los partidos anti-franquistas tienen el mismo deseo de convencer a sus lectores del valor de la lucha del pueblo español contra el régimen de Franco y, al mismo tiempo, del buen acierto que tuvieron al encabezar esa lucha o tomar parte en ella. Estamos seguros de que la propaganda de un partido anti-franquista, sea cual fuere, està movida por este fin e, igualmente, por el deseo de mantener en sus afiliados y simpatizantes el espîritu de lucha y la esperanza en un desenlace feliz. No pensamos tener el monopolio de tales deseos y si, a continuaciôn, criticamos los métodos empleados, quede bien entendido que no dudamos de las intenciones.

Pues si el fin es el mismo, los métodos difieren profundamente. Uno consiste en querer halagar los deseos de los desterrados, pintan siempre la situaciôn mejorando, o casî a punto de resolverse, con la intervenciôn de algùn paîs extranjero. Conocedores del cansancio producido por el alejamiento en los exiliados, y de la tendencia psîquica que nos hace olvidar lo malo para recordar tan sôlo lo bueno, ciertos periôdicos de la emigraciôn no se oponen a las esperanzas desmedidas suscitadas, sino que las animan, se hacen los intérpretes de los deseos inconscientes de la masa. Saben que al hacer conscientemente lo que los demàs hacen inconscientemente, es decir, querer dejar de lado todo lo que puede molestar, encontraràn un pùblico paciente, que les seguirà, porque halla en sus pàginas lo que murmuran sus deseos.

El otro método consiste en analizar los hechos internacionales, valorar las posibilidades de actuaciôn de los diferentes paîses democràticos en el asunto español y, sin dejarse llevar por el pànico ni tampoco por unas esperanzas desmedidas, prever las dificultades y no fijar nunca términos ni desenlaces. Es un sistema muy poco halagüeño; no pinta los acontecimientos de color de rosa, no se deja llevar por la imaginaciôn, razona, y su voz es muchas veces desagradable. Pero tiene el valor de no preparar nunca desengaños penosos que aumentan el cansancio y el desaliento.

Con el primer método, se deja uno llevar fàcilmente a las noticias màs incontroladas, a los bulos màs extraordinarios, tanto en el terreno internacional como en el de lo que pasa en España. Conociendo la lucha llevada en la clandestinidad, se la pinta en forma de verdadera insurreciôn, con numerosos guerrilleros, ejércitos verdaderos, con formaciones militares, estado mayor y cuartel general. No se sabe qué admirar màs, si la ingenuidad de los que publican mapas de los centros guerrilleros en España, o su poco conocimiento de la vida polîtica clandestina.

Vida ésta llena de dificultades sin nùmero, donde no se integran màs que los individuos de los que se puede uno fiar en absoluto, donde todo debe organizarse de modo que los enlaces no se rompan, a pesar de las detenciones. La vida clandestina excluye la luz de la publicidad, o deja de existir.

No creemos que sea la mejor manera de luchar para liberar a España el privar al movimiento clandestino de sus elementos màs enérgicos, con una publicidad insolente y tonta. Preferimos trabajar en silencio, que el silencio es la dura prueba de la clandestinidad.

Podrîamos, como otros, publicar grandes artîculos, insultar a Franco y los jerarcas franquistas, pedir que se les cuelgue, y vaticinar su fin prôximo. Sabemos que darîamos asî satisfacciôn al sentimiento hondo de muchos de nuestros compañeros. Pero, nuestro método excluye los insultos y pide razonamientos exactos. Creemos estar todos de acuerdo sobre lo que haremos con los jerarcas franquistas, cuando tengamos ocasiôn. Pero, no debemos olvidar que no se trata tan sôlo de gritar en voz alta nuestro desprecio y nuestro mal humor, sino de *convencer y enseñar* a los que no lo saben aùn, que el régimen franquista es un régimen desastroso para España.

Los gritos no convencen. Y para bien demostrar, hacen falta hechos precisos, no fabricados por nosotros, como fruto de nuestras ideas, sino sacados de los mismos periôdicos franquistas, comentarios a las mismas frases de los jerarcas del régimen. De aquî que «*EL SOCIALISTA*» se haya marcado la tarea de publicar informaciones absolutamente ciertas sobre España, informaciones incontrovertibles por ser sacadas de las mismas estadîsticas, de los discursos y declaraciones de las autoridades franquistas. Nuestra labor es paciente: requiere del lector màs atenciôn, màs constancia, pero trae una documentaciôn con la cual se puede argumentar contra cualquiera.

El interés de este método paciente, también es otro: convencer a nuestros compañeros de que la España que encontraràn mañana cuando vuelvan serà muy diferente de la España que han conocido. Y que su tarea es conocerla a fondo si quieren hacer obra ùtil a la vuelta a su paîs. Pensar sobre los cambios intervenidos, sobre los medios de reconstruir España polîticamente, asî como en el plano econômico; todo esto exige màs reflexiôn que sentimiento, màs atenciôn que impulso, màs sangre fría que côlera retrospectiva. Es la lecciôn que queremos dar a nuestros lectores.

De los dos métodos, «*EL SOCIALISTA*» ha preferido seguir el màs àspero, el que pide màs calma y estudio, el que llama màs a la razôn que a los sentimientos, por legîtimos que estos fueren. En sus columnas, muchas veces se ha examinado la situaciôn y se ha puesto a los lectores en guardia contra entusiasmos delirantes; muchas veces se ha dicho que *un pueblo se libera por sî mismo,* ante todo por su actuaciôn en el interior del paîs, y que el régimen franquista caerà màs fàcilmente bajo los golpes de la clase trabajadora, cuando la situaciôn econômica del paîs esté en plena crisis, que bajo los dictàmenes de las naciones extranjeras.

En estos momentos en que la «cuestiôn española» vuelve a presentarse ante la ONU, queremos otra vez repetir nuestros consejos, los acontecimientos nos han dado razôn hasta lo presente. La crisis se abre ahora en España. La clase trabajadora està dispuesta, gracias a nuestra labor callada del ùltimo año. Queremos que nuestros compañeros en el exilio estén a la altura de la situaciôn y comprendan la importancia de los acontecimientos, los examinen con calma y razôn, sin sentimentalismos ni gritos inùtiles. La lucha serà dura, larga todavîa, todo puede ocurrir. Necesitamos temple, resoluciôn, y espîritu de sacrificio. Esperamos que todos lo comprenderàn.

El Estado marroquî del general Varela

EL general Franco ha tenido una espléndida idea. Frente a la agitaciôn creciente de la zona española de Marruecos en pos de la unificaciôn polîtica del imperio marroquî, el generalîsimo ha decidido, con su acostumbrado gesto generoso, que los marroquîes de la zona española gocen de un gobierno propio y autônomo. Asi se les pasaràn las ganas, piensan en Madrid, de unirse con las otras zonas de Marruecos. De regreso de Madrid, donde celebrô las correspondientes conferencias, el general Varela organizô inmediatamente el nuevo Estado îbero-marroquî.

Lo de hacer un Estado autônomo y dejar todo como antes, es una de las artes del fascismo y demàs regîmenes totalitarios. Se otorga una Constituciôn, se crean unos organismos, se establecen unos escalafones de funcionarios ociosos, y en paz. Para uso marroquî se añade a ese artificio papelero y sin efectos, un preàmbulo, cuyo estilo, copiado de documentos mozàrabes supervivientes de la furia de las destrucciones de la Inquisiciôn, tiene por objeto impresionar a los sùbditos indîgenas de la zona marroquî. Haciendo abstracciôn del estilo, la prosa es la que conocemos en todos los decretos falangistas; con la ùnica diferencia de que esta vez se habla menos de la religiôn catôlica y màs de la cultura comùn hispano-aràbe.

En la historia existe algo, indudablemente, de cultura comùn hispano-àrabe. Pero los herederos del espîritu y de los métodos de los reyes catôlicos, los que reintrodujeron en España la intolerancia de un Loyola, no tienen ningùn derecho a reivindicar una época de la historia española de gran tolerancia en las creencias y filosofîas. El contenido concreto del «dahir» del Jalifa de Tetuàn, asesorado, como dice el texto, por la «noble naciôn protectora», v.g. el general Varela, instituye un *consejo privado* que, al parecer, deberà tener funciôn de Consejo de Ministros y también unos Ministerios con sus respectivas jerarquîas y servicios. El consejo privado del jalifa tiene dos representantes por cada regiôn de la zona, nombrados... por el mismo Jalifa y segùn disposiciones ulteriores. *Los Ministerios de Hacienda, de Instrucciôn Pùblica y de Agricultura* seràn constituidos de la misma manera, y su ùnica funciôn efectiva serà, segùn los textos citados, administrar los bienes religiosos musulmanes, hasta ahora administrados por la la raquîtica administraciôn musulmana.

Entre el nuevo «Estado» marroquî en la zona española y las famosas «Cortes», de procuradores nombrados, o el aparato directivo de los sindicatos verticales, poca diferencia hay. Se trata de creaciones ficticias para engañar a los sometidos a una dictadura; en la penînsula, la dictadura de las oligarquîas poseedoras sobre las masas laboriosas; en Marruecos, la dictadura de los militarotes colonialistas sobre una poblaciôn indîgena. Sin embargo, en Marruecos, el Caudillo responsable de las miserias presentes de España, tiene la intenciôn, no sôlo de dar la impresiôn equivocada de una emancipaciôn parcial del pueblo marroquî, sino de jugar ademàs la carta àrabe contra las otras potencias que le hicieron perder la gran «conquista» de Tànger. Las ideas y los métodos del militarismo español no han cambiado. Piensan los generalotes, a pesar de lecciones tan duras como la de Annual, que el mundo no se mueve, y que los pueblos sometidos seguiràn en la sumisiôn sin protesta.

No es asî. Vivimos una época de grandes transformaciones en las relaciones entre el mundo «europeo» y los pueblos, que por tener una forma atrasada de economîa, fueron colonizados en siglos pasados.

El general Varela ha llegado tarde con su mensaje. No son ministerios ficticios ni consejos privados de autoridad incontrolada lo que los musulmanes piden. Es mucho màs, es la emancipaciôn humana de su condiciôn de «colonizados» y la emancipaciôn social de los que viven de su trabajo.

Piedras a nuestro tejado

COMO ideologîa, las concepciones socialistas nacen de una actitud crîtica del pensamiento humano frente a los problemas sociales. Descartada la verdad absoluta y definitiva en el proceso infinito del conocimiento, las respuestas del movimiento socialista a los problemas de actualidad, huyen de todo dogmatismo.

Las sucesivas facetas de un fenômeno, el cambio de medio, las experiencias recogidas en la acciôn sobre otros casos, iguales o de gran analogîa, aconsejan marchar y proceder diferentemente a lo previsto en el pasado. Un socialista no se encierra en fôrmulas rîgidas y terminantes, su espîritu se halla abierto a toda sugerencia que implique ventaja en la obtenciôn del fin anhelado, o que descubra el error de actitudes pretéritas y presentes.

por CÉSAR BARONA

Los socialistas practicamos, es nuestra condiciôn de existencia, el juicio libre de nuestros defectos; la opiniôn independiente nos permite avanzar con màs audacia en el campo de lo desconocido, nos ayuda a vislumbrar nuevos horizontes. Nuestro deber y nuestra ley de vida es progresar con la evoluciôn social, lo que nos obliga a cambiar de métodos en la lucha y a verificar constantemente nuestros bagages teôricos.

Por eso nuestro Partido observa con naturalidad en su seno diferencias y discusiones que en otros serîan cismas y herejîas. Nuestro crecimiento y desarrollo se producen en funciôn de la crîtica. Pero esa crîtica de los hechos y de las ideas en el movimiento socialista, sôlo sirve a la marcha progresiva, si se orienta y mueve en el sentido de nuestro esfuerzo; es decir, si contribuye a vigorizar, y hace màs consciente la lucha de clases, cuyo desenlace debe llevar a la realizaciôn de nuestro ideal.

Por el contrario, las opiniones que predican el abandono de esa lucha de clases y tratan de hacer olvidar nuestro colectivismo, objetivo supremo, lejos de ser elementos progresivos, descomponen y retrogradan la causa socialista. Estas reflexiones nos las sugiere la lectura de cuatro artîculos del abogado don Carlos P. Carranza, exilado en Buenos Aires, dedicados a glosar la conferencia de nuestro compañero Prieto sobre el tema «Esbozo de un programa de socializaciones en España».

En « EL SOCIALISTA », y en una serie de artîculos, ya diô el compañero Toucet el criterio marxista sobre la conferencia de Prieto.

Duro es ya que las opiniones de nuestro compañero Prieto hayan dado pié al señor Carranza, abogado de la propiedad privada, para reproducir los lugares comunes de los màs vulgares y burgueses textos escolares de Economîa Polîtica; mas, lo que no puede explicarse en buena lôgica socialista, es que los esperpentos hayan merecido la reproducciôn en nuestros fraternales coleggs, «Adelante» de Méjico y «Adelante» de Marsella.

No cabe explicaciôn valedera a ese servir en bandeja y en la prensa del Partido, de una diatriba anti-socialista, que no tiene ni el mérito de ser original. Todo lo que se le ha ocurrido al señor Carranza, en su elogio a la conferencia de Prieto, lo dijeron ya los fisiôcratas, lo han repetido después en diversos tonos las sucesivas escuelas econômicas burguesas, o nos lo ha recitado hasta el mas zoquete de los antimarxistas, como entremés, para cambiar de paladar, entre los insultos a los partidos obreros y los cantos a la «iniciativa privada».

Ahî va una muestra :

Después de hablar de un socialismo liberal, incoloro, inodoro e insîpido; el sôlo compatible, segùn él, con la libertad; identifica al socialismo marxista con el stalinismo y nos endosa las siguientes parrafadas :

« No puede aceptarse con tanta seguridad, ni mucho menos, la compatibilidad del Socialismo marxista con la libertad. El contenido econômico del marxismo se caracteriza precisamente por la supresiôn de varias libertades fundamentales. Se propone impedir la competencia; y esto no puede hacerse sino por medio de la fuerza coactiva del Estado, que habrà de coartar el libre empleo de las facultades del hombre en la obtenciôn de la riqueza, no permitiendo la libre iniciativa, ni el intercambio de servicios, ni los contratos entre particulares.

Conforme al sistema marxista, el hombre que desee prestar servicios a otro hombre mediante un contrato libremente concertado se verà completamente impedido de hacerlo. Quiérese decir que ese derecho natural que asiste a todos los hombres para dar a sus facultades el empleo que a cada uno parezca màs conveniente no serà permitido por el Estado.

De igual manera, la llamada socializaciôn de los instrumentos de producciôn y cambio —en realidad la misma cosa, porque en buena doctrina econômica el cambio no es sino una modalidad de la producciôn— implica también el desconocimiento de un fundamental derecho natural, cual es el de propiedad, que corresponde legîtimamente a todos los hombres sobre las cosas que obtiene mediante la libre aplicaciôn de su actividad —el trabajo— al depôsito natural de la materia, que es la tierra. Entre esas cosas, figura la mayorîa de los denominados instrumentos de producciôn, como ocurre con el capital. Este es parte de la riqueza que no se destina al consumo, sino que se aplica a servir de apoyo al trabajo para la obtenciôn de nueva riqueza. Y al impedir el Estado que ningùn hombre pueda poseer capital alguno, le cercena uno de sus màs indiscutibles derechos y le suprime una de sus principales libertades.»

No nos costarîa gran trabajo entrar en la discusiôn y enseñarle al señor Carranza que sus libertades fundamentales quedan reducidas al circulo de los poseedores de los medios de producciôn; que, efectivamente, los marxistas queremos suprimir la competencia econômica capitalista porque ella engendra el desbarajuste, los monopolios, las crisis, las guerras y otras calamidades; que tampoco queremos la prestaciôn de servicios «voluntaria», que hace de los obreros modernos —de su fuerza de trabajo— simples mercancias a comprar o desechar por los capitalistas, en condiciones humanas inferiores a las de los siervos de la gleba; que lo que él cree natural derecho de propiedad, es la simple apropiaciôn del trabajo ajeno; que lo que él supone «socialismo marxista» —el stalinismo— no es màs que su caricatura y degeneraciôn; que Marx y los marxistas no separan su idea de justicia del progreso de la verdadera libertad de los hombres, la que tampoco hay que confundir con el privilegio de unos pocos para explotar y oprimir a los demàs. En fin podrîamos enseñarle el **a b c** del socialismo marxista, aceptado por nuestros congresos y en el que se fundamenta el programa de nuestro Partido.

Podrîamos extendernos en la polémica con el señor Carranza, si fuera el primero que opusiera sus argumentos a las tesis socialistas y no tuviéramos otras cosas que hacer; no continuaremos, pués, el debate; y si traemos hoy su nombre a nuestras columnas, es màs bien para llamar la atenciôn en nuestros propios medios, para advertir a aquellos que llevados de un **ismo** extraño, publican cosas como esas en nuestra propia prensa, con lo que lanzan una especie de pedrusco sobre nuestro propio tejado.

Por ese camino, de los publicistas del señor Carranza, no practicamos la libertad de juicio y crîtica de que hablamos al principio, hacemos tabla rasa de todo lo que gùia nuestra acciôn socialista, renunciamos a nuestros objetivos, dejamos de ser el Partido de la clase obrera, y nos convertimos en un circulo de diletantis empleados en hacer especulaciones, construir teorias y sistemas, para deshacerlas al dia siguiente y terminar en un manicomio.

Como nuestro Partido no tiene nada que ver con eso, denunciamos lo que sôlo se podrîa aceptar en tal caso.